



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 "	Un año.....	15 "	Un año.....	3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos
De años anteriores..... 50 "

AÑO XII.

Madrid.—Lunes 10 de Agosto de 1885.

NÚM. 546.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Novillada verificada ayer domingo 9 de Agosto de 1885.

Con una temperatura propia de las fiestas corrientes, que exigen muchos grados de calor, se verificó ayer la tercera corrida de novillos de la presente temporada lírico-bailable.

Los matadores que anunciaba el cartel fueron Joseito y el Manchao, y los toros de puntas, que eran cuatro, pertenecían por mitad á la vacada de los Sres. Moreno, de Arcos de la Frontera, y Camino, de Sevilla.

Esta ganadería de Camino era nueva en Madrid, y ha salido de esta plaza con un apellido más.

Deben llamarse esos toros de Camino de su Casa, por la tendencia que tienen á buscar la fuga.

Pero no precipitemos los sucesos.

Hecho el paseo, se colocaron en los lazaretos Veneno y Gomez, y salió el primer toro.

Pertenecía el bicho á la vacada del Sr. Moreno, y era berrendo en colorado, capirote, botinero, grande, bien criado y algo veloto de cuerna.

Con los piqueros fué muy tardo, no llegando á tomar más que cuatro varas por compromiso. Gomez pinchó tres veces y sufrió dos golpes con pérdida de un caballo.

En la segunda caída estuvo debajo del penco algunos segundos sufriendo algunas caricias de cuadra en los hocicos.

Veneno puso un puyazo y no cayó, pero también se dejó un penco muerto.

El Coca sufrió una colada suelta sin novedad.

Tocaron á palos, y salieron á ponerlos Hierro y Uceta.

El primero clavó un par desigual y uno al sesgo, delantero.—

Uceta salió tres veces en falso y puso un par de sobaquillo delantero y desigual.

El toro se huía por completo.

Joseito, que vestía de azul y negro, brindó con la elocuencia que le caracteriza, y ejecutó bailando mucho el siguiente trabajo:

Cuatro naturales, tres con la derecha, dos cambiados, uno de pecho y un pinchazo sin soltar, caído.

Cuatro naturales, cinco con la derecha, uno alto y un desarme.

Uno con la derecha, uno alto y una corta mal dirigida.

Uno natural, cinco con la derecha y una corta contraria trasera á un tiempo.

El toro se echó y el puntillero lo levantó para caer nueva y definitivamente.

Joseito empleó quince minutos en este tragin.

Y salió el segundo toro que era de Camino.

El animal era negro, bragado, cornigacho, delantero y de muchos piés.

Huía de los piqueros, huía de los capotes y huía de todo bicho vivo.

Veneno le picó una vez por casualidad, y como ya no quiso arrimarse á nadie le sentenciaron á fuego.

Alones puso medio par al cuarteo y uno al planeta.

El Pito clavó un par bueno, cuarteando.

El toro quiso saltar por la puerta fingida del 3 y metió una pata entre las hojas, quedándose prisionero.

Después de mucho martillazo y de mucha palanca se logró que el toro saliera del lazo en que había caído.

El presidente mandó que salieran los cabestros, no sabemos por qué, y luego revocó la orden antes que salieran, mandando tocar á muerte.

El Manchao, que vestía morado con oro, brindó brevemente, y con más brevedad, pasó al toro dando ocho pases con la derecha y uno natural.

Enseguida se tiró á matar dando una estocada corta buena á volapié.

El toro se ahondó el estoque al correr y se echó.

El puntillero, que era nuevo, Francisco Preciado, acertó al primer golpe.

El Manchao oyó palmas y recogió cigarros.

Todo esto se hizo en seis minutos.

De la misma vacada que el anterior fué el tercer toro, que vestía traje negro zaino, y que salió del chiquero enseñando la parte posterior.

La cuerna era corta y abierta.

En varas se mostró bastante tardo y sin poder. Gomez picó cuatro veces y no cayó ni sacó el jaco herido.

Veneno puso dos varas, saliendo también ileso.

El toro no quiso hacer ningún caso sospechoso.

Tocaron á poner adornos y Pepe el Chulo clavó un par al cuarteo abierto y otro en el testúz. Por algo se llaman pendientes las banderillas—diría el chico—hay que ponerlas cerca de las orejas. Cayetano Fernandez puso un par bueno cuarteando.

Con este toro pudo lucirse Joseito, pero no quiso hacerlo, y prefirió bailar dos pases naturales, diez con la derecha, tres altos y uno cambiado, todo lo cual constituyó una verdadera zaragata.

Después de esto dió una estocada contraria á un tiempo,

Luego dió tres pases con la derecha, uno cambiado y una corta delantera tendida sin meterse. El toro murió.

El diestro empleó nueve minutos en la brega.

El cuarto y último toro pertenecía á la vacada del Sr. Moreno, y era un bicho como no los hemos visto en las corridas de abono.

Era berrendo en colorado, careto, capirote y muy abierto de cuerna.

El Rata quiso dar el cambio de rodillas, y citó al bicho desde los medios.

El toro arrancó, y fuera que se precipitase el diestro á ejecutar los movimientos del cambio, ó que se retardó, ello es que cuando la fiera estuvo próxima, el banderillero daba el cambio al revés, es decir, marcando al toro la salida por su propio cuerpo. El bicho le cogió y volvió, y al tratar de incorporarse le dió una cornada y volvió á tirar. El Rata se levantó con la mano en la cara, y fué corriendo hasta las tablas, donde llegó á ponerse á caballo, pero no pudo acabar de saltar, y fué conducido en brazos á la enfermería.

El toro era bravo y de cabeza para con los picadores.

Coca puso dos varas y cayó una vez, perdiendo el jaco.

Gomez clavó un puyazo y sufrió una caída, perdiendo también el jamelgo.

Veneno pinchó en tres ocasiones, y en otras tantas besó la tierra, perdiendo un bacillus.

El Calesero metió tres metros, cayendo una vez á tierra.

El Pito clavó un par de banderillas, cuarteando, desigual, y otro caído.

Alonso salió una vez en falso y dejó medio par muy malo.

Bernardo Hierro saltó una vez, achuchado por el toro, que le empujó con el hocico, y saltó tras de él al callejón.

El chico tuvo la fortuna de que el toro tomara por el lado contrario del sitio donde Bernardo había caído.

Pepe el Chulo también se vió apurado al correr al toro.

El Manchao brindó la suerte á un individuo que se hallaba en la grada 10.^a, y parando bastante, dió cuatro con la derecha, dos altos y una estocada trasera, tirándose con fé y arrojo. Salió mal de la cabeza, sin embargo, y expuesto, temiéndose que tomar las tablas.

El toro se echó enseguida.

Palmas al diestro, grande ovación y un reloj de la persona á quien había brindado la suerte.

El chico empleó en esto cuatro minutos.

RESÚMEN.

De los toros, el cuarto nada más.

Joseito, muy huido en sus dos toros y arrancando desde largo para matar.

El Manchao, muy fresco y muy valiente.

De los banderilleros, Cayetano Fernandez y Hierro.

Los picadores, voluntarios.

La función terminó con la serie de brutalidades que se llama lidia de seis novillos embolados.

Nadie diría que en España hay autoridades, cuando tal salvajada se consiente.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SAN ROQUE.

CORRIDA Y MUERTE DEL BANDERILLERO MARIANO TORNEROS.

Nuestro corresponsal *Cojuelo* nos envía el resumen de las dos corridas verificadas en aquella plaza en los días 2 y 3 del corriente Agosto,

para que nuestros lectores tengan noticia exacta de la desgracia ocurrida en la última de dichas corridas.

Corrida del día 2.

Se lidiaron cuatro toros solamente de los seis que debían haberse estoqueado, procedentes de la ganadería de los Sres. Arribas, hermanos, de Sevilla, por haber comenzado el espectáculo una hora después de la anunciada.

Los toros resultaron superiores; duros y pegajosos en la suerte de varas, llegaron nobles y boyantes al segundo tercio, y conservaron igual condicion en la hora de la muerte; en fin, fueron cuatro toros de excelentes condiciones para los tres tercios de lidia.

Lagartija estuvo bien en la muerte de sus dos toros, oportuno en quites y bien como director de plaza.

El Marinero, que aún se resentía de la herida que sufrió en la pierna en Sevilla el día de San Pedro, muy bien en la muerte de su primero y regular en la de su segundo.

La presidencia, pesada en los dos primeros tercios.

De los banderilleros, se distinguieron Anillo y Galindo.

De los picadores, el Sastro y el Artillero; éste se retiró en la lidia del segundo toro á la enfermería, con un brazo dislocado que le impidió continuar la lidia.

La entrada, un vacío.

Murieron 14 caballos.

Corrida del día 3.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de don Anastasio Martin y dos de los Sres. Arribas, hermanos, que no pudieron lidiarse el día anterior por falta de tiempo. Los de D. Anastasio Martin resultaron uno superior, dos buenos y los tres restantes no hicieron más que cumplir: por lo general, han sido buenos en el primer tercio, han llegado inciertos al segundo y recelosos y malos al tercero, pues todos han tomado las tablas. Los de Arribas fueron bravos y nobles en los tres tercios, á pesar de haber estado dos días y dos noches enchiquerados.

Lagartija estuvo bien en la muerte de sus tres toros; los pasó muy ceñido y se tiró por derecho, por lo que escuchó muchas palmas.

El Marinero, bien en la muerte de su primero y tercer toro, y superior en la del segundo, á pesar de ser enganchado y volteado, pues afortunadamente salió ileso y le resultó una estocada magnífica, por lo que obtuvo una ovación merecida, y le fué cedido el toro á petición del público.

Galindo, estuvo acertado en la muerte de los dos últimos toros.

Los picadores, cumplieron.

Los banderilleros, idem.

La presidencia, acertada.

Murieron 12 caballos.

En la lidia del quinto toro, que pertenecía á D. Anastasio Martin, ocurrió un lance desgraciado.

Hallábase el toro en defensa, aculado á las tablas, cuando los banderilleros se disponían á clavarle los palos. Mientras Galindo llamaba al toro para ponerlo en suerte, el banderillero Mariano Torneros, que figuraba en la cuadrilla de Lagartija, tiró un capotazo á fin de sacar el toro á los tercios, pero la desgracia hizo que el diestro resbalara cuando seguía el toro los vuelos del capote. Torneros intentó levantarse en tan mala ocasión, que el bicho le recogió y volteó, ocasionándole una cornada por debajo de la última costilla falsa del lado izquierdo, interesándole el peritoneo.

Lagartija, que se dirigía á tomar la muleta y estoque, acudió al sitio del peligro, pero ya era tarde.

Torneros quedó tendido sobre la arena durante algunos segundos, siendo ayudado para levantarse por varios compañeros y mozos que le condujeron á la enfermería.

Hecha la primera cura, fué trasladado á la

fonda donde pasó la noche del 3 bastante molestado.

Consultado un facultativo si el herido podría ser trasladado á Cádiz y Madrid, su parecer fué afirmativo, y en las primeras horas del día 4 embarcaba toda la cuadrilla en el Puente de Mayorga, á bordo del vapor inglés *James Haynes*, siendo conducido el herido en una camilla que sostenían sus compañeros.

Tres horas después de puesto en marcha el vapor, y cuando daba vista á Algeciras, dejaba de existir Mariano Torneros.

Puesto en conocimiento de las autoridades el suceso, se presentaron algunas dificultades para que el cadáver quedara en Algeciras pero el gobernador de Cádiz ordenó por telegrafo, que no se pusiera obstáculo alguno al desembarque, teniendo en cuenta que el vapor procedía de puerto limpio.

Pero aun así, solo se permitió desembarcar el cadáver, quedando la cuadrilla á bordo.

La noticia circuló rápidamente en Algeciras, y á las seis de la tarde un numeroso gentío esperaba en el muelle el arribo de la lancha que conducía los restos de Torneros, cubiertos con la bandera nacional.

Conducido al cementerio en hombros de cuatro aficionados de la localidad, quedó depositado hasta el día siguiente, en que, después de hecha la autopsia, se le dió cristiana sepultura.

Mariano Torneros era natural de Madrid, donde nació el 11 de Junio de 1831. Recibió una educación bastante esmerada, y su afición le llevó al toreo, empezando á trabajar en las corridas de novillos de la plaza vieja.

El último toro de puntas que se mató en dicha plaza lo banderilleó él y fué muerto por Jaqueta.

Puede decirse que ha sido desgraciado en su profesion, pues valiendo tanto como otros muchos no encontró nunca la proteccion decidida que otros han tenido.

Todo lo que ha hecho ha sido á fuerza de su propio trabajo y las condiciones de su carácter, dignas de la mayor estima por su prudencia, comedido y gran honradez no han sido bastantes para conseguir lo que el influjo ha concedido á otros en sus respectivas profesiones.

Lo que hay de más triste en este lance y que muy pocos saben es que Mariano trabajaba por última vez en la temporada actual.

En el invierno próximo tenía el propósito de marchar á Filipinas, donde residía un tío suyo fraile, que diversas veces le habia aconsejado que dejara el toreo y se fuera á su lado.

Descansen en paz el infeliz diestro.

LO DE VITORIA.

El corresponsal en la capital de Alava de un periódico de Valladolid, da cuenta de lo ocurrido en la corrida celebrada en Vitoria en la tarde del 2 de Agosto, en la siguiente carta:

«Vitoria 3 de Agosto de 1885.

Para el día de ayer se hallaba anunciada la primera corrida de toros con que se celebran estas fiestas, lidiándose seis toros de la ganadería de D. Carlos Lopez Navarro (de Colmenar). El horizonte se presentaba cubierto de ligeras nubes que desesperaban á los aficionados á la fiesta que temían no pudiera celebrarse. Esto no impidió el que la plaza se llenase de numeroso gentío, en especial los tendidos de sombra, coronados preciosamente por las bellezas vitorianas que lucían sus gracias en los palcos. Previo el despejo de costumbre y corrida la llave con todas las formalidades debidas, se abrió la puerta del toril y comenzó la faena del primer toro, *Confitero*, cárdeno, bien puesto, que después de recibir varios puyazos de los de tanda, matar cinco jamelgos y ser adornado por varios pares, pasó á manos del espada Lagartijo, el cual después de varios pases, despachó de esta vida al infeliz *Confitero* con media estocada, por el delito de no haber hecho un merengue en toda su corta vida. Palmas al maestro.

El público entusiasmado esperaba con impaciencia la salida del segundo bicho, que tenía por nombre *Arbolario*, colorado claro, ojo de perdiz, de buenas carnes y con bríos, el cual dando un derrote con fuerza al primer capote que le arrojaron, aproximóse al tendido en que más personas había, frente á la presidencia, y lanzándose al aire, en salto extraordinario pasó por encima de la barrera y callejón (de 2 1/2 metros de ancho), cayendo con la mitad de su cuerpo sobre el tendido; descansó su peso sobre la maroma, y haciendo hincapié con las patas traseras sobre un burladero del pasillo, quedó por completo dentro de las gradas del tendido, repartiendo topetazos á diestro y siniestro....

Estupor general; la gente toda de pié lanza un alarido general, y en medio de confusión indescriptible, procuramos librarnos todos del peligro. Unos (los que estábamos en talanqueras y los más cercanos al feso) nos arrojamos desde nuestros asientos al callejón, cayendo en revuelto monton, donde no se distinguen personas ni figuras; otros, procuran alcanzar la verja de los balconcillos á las puertas de salida. Con los trajes sucios y estropeados, nos lanzamos al redondel los que pudimos, sin detenernos á escuchar las quejas de los que al caer sufrían contusiones, dislocaciones ó roturas. Entonces pudimos ver, entre el barullo de gente que huía, al valeroso joven de esta capital llamado Santos, agarrado á la cola del toro y pugnando por hacerle caer, hasta que tuvo que soltar al animal al sufrir un golpe contra la reja de los balconcillos, que le produjo una pequeña contusion en el costado, recibiendo también un ligero rasguño del cornúpeto al volverse este á recogerlo.

El acto del joven que se hallaba encargado del servicio de la plaza, y que se lanzó tras el toro, libró de muchas desgracias á las personas cercanas al animal, pues este no podía correr cuando deseaba ni moxerse á los lados.

Libre el toro de todo estorbo, anduvo por todo el tendido media plaza á la derecha de la presidencia, dando golpes á unos, pisadas á otros, recogiendo á los que se caían y volteando á todos por las gradas (sin resbalar él ni detenerse en su carrera), hasta que bajó al callejón de salida de la cuadrilla, en donde, encontrando la puerta exterior de la plaza abierta, salió por ella persiguiendo á varias personas. Una vez fuera de la plaza, dirigióse hácia la izquierda, donde existe una valla, que saltaron las personas perseguidas (si en vez de ir á la izquierda se dirige á la derecha, llega á las calles de esta ciudad en pocos momentos), y en el mismo punto puso fin á la vida del toro un guardia civil que le seguía, y que le mató disparándole tres tiros.

Mientras tanto, los heridos fueron llevados á la enfermería; parte de la multitud abandonaba la plaza, y las personas que se hallaban en los palcos presenciaban la espantosa silba que el pueblo prodigaba al benemérito cuerpo de la Guardia civil, que, compuesto de una compañía situada en un punto del tendido inmediato al en que el toro cayó, y por el cual pasó este, no pensó más que en huir á la desbandada y librarse del feróz animal.

Esto es lo que han referido los que al lado de la guardia estaban, pues por lo demás era difícil darse cuenta en aquellos momentos de tales actos, pues todos nos ocupábamos sólo en la triste marcha del cornúpeto, procurando salvarnos lo mejor posible. En vista de la actitud hostil de una gran parte del público, el Sr. Gobernador (presidente de la plaza) mandó tocar llamada á tropa desde el palco presidencial, retirándose la guardia civil del tendido, entre horrosos silbidos y apóstrofes imposibles de trascribir.

Después el intrépido torero vitoriano Santos, recibió una ovación, recorriendo la plaza en brazos de sus admiradores. La conducta de las dos cuadrillas fué muy criticada y recibieron algunos insultos, pues permanecieron tranquilamente en el redondel, mientras el toro causeba muchas desgracias en el tendido. Es de suponer que el móvil de su conducta sea lo imprevisible del caso que á todos sorprendió. Después de tres

cuartos de hora que se tardó en arreglar los desperfectos de la plaza por medio de tablas que se colocaron en lugar de la maroma que fué destruida por la gente al huir, continuó la lidia de los toros siguientes, que dieron juego, fueron torreados con arte, pero presenciados con mala disposición de ánimo por parte del público.

A última hora circula la noticia de que al arrastrar uno de los caballos muertos después de terminada la faena del último toro, fué arrollado por las mulas un mozo de plaza, que falleció por introducirse un puñal que llevaba en la faja. Mas me atrevo á poner en cuarentena esta noticia, que bien puede ser creación de alguno de los que gozan en aumentar el número de desgracias en estas calamidades.

Imposible es fijar este, pues fueron muchísimos los que se retiraron lisiados más ó menos gravemente á sus casas, la mayor parte de ellos con contusiones causadas en el atropello de huida.

Se cree que se hallan heridas gravemente tres ó cuatro personas, mujeres, según de público se dice. Escaso número en verdad para el grave número de caídas y golpes.

El Corresponsal.

TOROS EN GRANADA.

Corrida de toros-bueyes verificada el 28 de Junio de 1885.

PRESIDENCIA DEL SEGUNDO ALCALDE CONSTITUCIONAL SR. GAVILANES.

Con poca entrada y negros nubarrones á la vista se dió principio á la fiesta, precedida de los ejercicios ecuestres por los alguaciles y paseo de las cuadrillas de Fernando Gomez (Gallito) y Rafael Guerra (Guerrita), que debutaba como matador.

Rompió plaza un toro castaño, rebarbo, de nombre *Bolichero*, de la famosa y nunca bien ponderada ganadería de los Sres. D. Nicolás y D. José Lozano, vecinos de Carcabuey, provincia de Córdoba.

El Mellado se arrió dos veces, Caro otras dos, Bartolesi una y el Montañés cero. La fatalidad hizo que muriera un caballo.

Tocaron á banderillas y Almendro dejó dos pares y Mogino uno.

El Gallo, después del brindis, dió siete pases y un pinchazo á paso de banderillas. Tres pases, y aprovecha otro golpe al revuelo; otro idem, y remata con una buena.

El toro era cobarde, huido é incierto: en una palabra, un buey.

Salió el segundo, de nombre *Veneno*, de pelo colorao. Su primera faena al salir del chiquero fué irse por el 5, luego por el 1, y finalmente huir en cuatro lances que el Gallo quiso regalarle.

El Mellado lo marró y el Caro hizo otro tanto. Cinco lancetazos á la carrera y tres pares de palitroques por Guerra II y el Jaro, fueron bastante para que Guerra empuñara los trastos, y precedido del brindis reglamentario, se fuera en busca de *Veneno*.

Un cambio muy aplaudido, un pase cambiado, cuatro naturales, dos cambiados y uno alto para una estocada de amargó desengaño, esto es, medio estoque por el otro barrio. Guerra tiró y sacó el cuerpo del delito. Palmas. Vuelve á pasar, y estando embozando en el palillo la muleta, se le arranca el toro y el muchacho aguanta en toda regla sin mover los piés, resultando una estocada ida. Palmas. Tres pases y un pinchazo. Cinco pases, y en las tablas remata con un volapié á lo Tato en todo lo alto, llegando con la mano al morrillo del bruto. Le dieron la oreja, y si pide el rabo también se le dan.

Llegó el turno al tercero, llamado *Marinero*, de pelo negro, tan buen mozo como cobarde. El Mellado le arrió un picotazo, Fuentes otro, volviendo el toro la cara desde que salió: el público vocea ¡fuego! ¡fuego! En estos momentos se presenta y da varias cargas la caballería activa y las reservas, esto es, seis ú ocho picadores que se multiplicaban por todas partes: el toro corre que corre; nuevas protestas pidiendo fuego; el jaco que montaba Fuentes muere reventado por tanto correr.

Saleri y Morenito dejaron par y medio de las frias, después de no sabemos cuántas salidas.

Alto ahí, que lo mate Fernando dice la presidencia. Fernando se pone al habla y recibe dos achuchones no muy agradables, y sobre muy largo le da una corta saltando el estoque y saliendo achuchado. El buey se defendía en las huidas dando coees, y cuando sentía pasos apretaba la máquina y allá iba como alma que lleva el diablo. El Gallo cacareaba que era para oírle. En tres pinchazos y una estocada en las tablas alternaron los banderilleros dando capotazos en el puño de la espada y el público desde la barrera á garrota zo limpio.

Con siete puyazos pasó á banderillas *Espartero*, de pelo negro lombardo, que ocupó el cuarto lugar.

El pueblo soberano pidió lo banderillease Guerrita, y este, galante con los granalinos que tanto le aplauden y con su matador, le entregó á Fernando los palos y el Guerra pidió la silla, mas como en la casa no la había, hubo que esperar á que la trajeran de un ventorrillo (la silla no tenía respaldo). El muchacho se sentó á respetable distancia y no era posible consumar la suerte, con mucha más razón porque el toro carecía de facultades. Convencido el joven abandonó el trasto y entró al cuarteo para dejar un par algo trasero. Después un par bueno del Gallo y otro del Guerra.

Cinco pases fueron bastantes para una estocada buena, y le dieron la oreja del toro. El chiquitín de la casa fué calurosamente aplaudido.

Aún sonaban las palmas cuando apareció el quinto, castaño, listón, bragao, y de nombre *Señorito*.

De la caballería recibió cuatro caricias de mala gana.

Mojino y el Jaro lo adornaron con dos buenos pares el primero y dos medios el segundo.

Fernando dió en las tablas veinte pases y un pinchazo bueno. Siete pases más y una buena; aunque un tantico caída, llegó con la mano al pelo.

El último se llamó *Gorrete*, y era castaño. A la carrera, y sin saber cómo, tropezó tres veces con los piqueros.

El Montañés entró por el lado contrario de la suerte, sufriendo una caída y sacando herido el montante. Matacan abrió un boquete.

Guerra segundo, dejó un par bueno y otro de testable. Mojino un par bueno.

Guerrita dió ocho pases para un pinchazo; once pases y otro pinchazo; otro sin tiempo, y fuera de suerte dió otro pinchazo y otro. El público y los banderilleros repiten la alternativa y yo me marché á casa aburrido y renegando de los toros de los Sres. Lozano.

RESÚMEN.

Los toros malísimos, detestables, inciertos, cobardes, huyendo toda la tarde.

Aviso á los labradores. Los que deseen adquirir magníficos y hermosos mansos, acudan á los señores Lozano, vecinos de Carcabuey.

Con los datos que quedan apuntados nos sobra razón para renunciar á toda clase de apreciación

del trabajo de los diestros. Con ganado de tales condiciones, no es posible lidia alguna que pueda lucir.

Al Mellado le diremos que corra ménos, y al Montañés que ande más.

La presidencia, bien. El servicio de caballos, bueno. El de arrastre, idem.

El Corresponsal.

TOROS EN BARCELONA.

5.ª corrida de la temporada, verificada el 25 de Julio de 1885.

Ganadería del señor Conde de la Patilla.

¡Mazzantini! El matador de toros, de gran valor atrae á la afición toda; ¡qué cartel tan tentador! ¡vivan los diestros de moda!

Vamos á ver si esta espada se tira con corazon cual en la otra temporada, y obtiene en cada estocada una entusiasta ovacion.

Ojalá que en este dia dejando la simpatía á un lado, se haga aplaudir por su arrojo y valentía al pasar como al herir.

Y dirija el redondel con acierto (aunque novel sea el chico entre los diestros) si no como los maestros, como espada de cartel.

No se deje pasear en triunfo, al terminar la fiesta, aunque quede bien; retírese á descansar y escape de aquel belén.

Los aficionados se preguntan unos á otros si Mazzantini está en Barcelona, temerosos de que se repita lo del domingo último, en que por llegar con retraso el tren que conducía á dicho espada tuvo que aplazarse la corrida para hoy.

Primer toro.

Se llamaba *Rabilargo* segun el cartel, y los que le siguieron *Milagro*, *Bilbaino*, *Voluntario*, *Merino* y *Meté-Miedo*.

Colorado claro, bragado. Mazzantini dió cuatro verónicas muy movidas. Pitos y palmas, segun la inteligencia de cada quisque.

Aguantó de los de randa, que lo eran Manitas, Badila y Sanchez cuatro puyazos, sin la más mínima novedad en los rocines y en sus personas.

Pulguita clavó medio par al cuarteo, Tomás medio tirado en igual forma; Pulguita repitió con uno entero á la media vuelta.

Mazzantini, que vestía azul y oro, dió dos naturales, ocho con la derecha, cuatro por a to, diez cambiados y un cambio forzado para un volapié hasta la mano un poco descolgado. El diestro movido al pasar y embarullado. Romualdo á la primera. Algunas palmas.

Segundo toro.

Negro meano y abierto de cuerna. Los piqueros le pincharon cuatro veces, perdiendo en esta refriega Badila un jaco.

Barbi cogió, despues de una salida falsa, un par bueno cuarteando; Galea otro en igual forma, algo abierto, y terminó el primero con uno cuarteando tambien.

Prévio el suspiro de los tios de la meseta se presentó Mazzantini, empezando con dos naturales, dos altos, siete cambiados, uno en redondo y uno de pecho para un volapié algo ladeado que hizo acostar al animal, el que se levantó enseguida. Vuelto á echarse fué rematado á la segunda. Palmas y el toro.

Tercer toro.

Colorado, hociblanco. Aguantó de Sanchez, Manitas, Agujetas y Sabaté la friolera de catorce puyazos.

Mazzantini cogió los palos, brindó al eminente

actor D. Antonio Vico, y al compás de la música metió una vez los brazos sin clavar; despues colgó un par desigual al cuarteo, uno mejor en igual forma y uno muy malo cuarteando tambien. Palmas de simpatía.

Empuñó los trastos y dió dos altos y seis cambiados para un pinchazo sin soltar; siguió la faena con uno con la derecha, tres altos, dos cambiados para otro pinchazo con paso atrás; uno natural y uno con la derecha precedieron á una corta á volapié que el toro escupió enseguida. Y luego dos naturales y una alta á volapié algo tendida que acostó al toro para levantarse inmediatamente, poniendo así en peligro al espada. Vuelto á echarse Romualdo acertó á la primera.

Cuarto toro.

Cárdeno oscuro y meano. Pulguita se vió apurado á su salida. Mazzantini dió tres verónicas mas paradas que en el primer toro sin serlo mucho.

Aceptó tres varas por dos caballos muertos. El toro, aunque de poder, poco voluntario.

Tomás y Pulguita le adornaron el morrillo, el primero, despues de uno de mentirigillas con uno bueno al cuarteo; Pulguita con uno bastante abierto cuarteando, terminando Tomás con uno muy malo en la misma forma despues de pasarse dos veces.

Luis empezó su faena con dos naturales, uno con la derecha, tres altos, tres cambiados y un cambio forzado para una corta á volapié. Siguió con la derecha dos altos, y dos cambiados para media á volapié saliendo el estoque despedido.

Y acto continuo una más honda en su sitio, una bajita tendida y un intento de descabello. Despues quitó el estoque con la mano y se echó el toro Romualdo á la segunda.

Durante este último tercio algunos señoritos en el 3 se entretenían en tirarse unos encima de otros. ¡Vaya, guasones, que la faena valía la pena de mirarla!

Quinto toro.

Sin duda por el calor sofocante que se sentía, todos los espectadores estaban haciendo viento, pareciendo la plaza un ventisquero. Era el toro colorado, alidnegro y salió enterándose.

Su primera hazaña fué colarse suelto á Agujetas, haciéndole dar una vuelta por el redondel. El chico demostró ser buen ginete. El Barbi intentó coger la divisa. ¿A quién la tenía Vit. prometida? Tomó de los de aupa, Agujetas, Badila y Manita? once varas, por una caída y muerte de dos jas melgos.

El toro, aunque bravo y voluntario, fué blando como un flan, con que me ha obsequiado un amigo que se llama Jaime. Galea puso un par bueno al cuarteo; Barbi se pasó una vez y colgó uno bueno en igual forma. Repitió el primero con uno bueno cuarteando.

Está visto que en estos tiempos no se parea de otro modo que al consabido y gastado cuarteo.

Mazzantini brindó al tendido del sol, y dió, bastante parado, un pase natural, dos con la mano de cobrar la guita, cinco altos y otros tantos cambiados, atizando un volapié dejándose caer con su proverbial arrojo. Tiróse despues intentando quitar el estoque y terminó con un gran descabello á pulso.

Muchos aplausos, cigarros y la oreja. ¡Camará puede V. montar un estanco!

Sexto toro.

Colorado claro, bragado. Los piqueros Manitas, Agujetas y Sabaté, le pincharon siete veces á cambio de tres caídas, siendo una de ellas de Agujetas al descubierto, coleando Mazzantini al toro con gran oportunidad quedándose cuadrado en la cabeza, lo que le valió una gran ovacion y música. Murieron dos caballos. El Barbi logró al fin quedarse con la divisa.

Miguel Navarro se pasó una vez llegando bien á la cabeza. Despues clavó un par bueno cuarteando; su pareja uno al cuarteo tambien; repitió Miguel con medio en igual forma.

Mazzantini empuña por última vez en esta tarde los trastos, y no pudiendo brindar á todos los tendidos de la plaza va á la cabeza del toro, al que pasa con dos naturales, dos altos y tres cambiados para un pinchazo; luego dió uno natural, cuatro con la derecha y otro pinchazo; tres con la derecha y una en hueso; cuatro altos y seis cambiados precedieron á un volapié bien señalado en los tableros, bastante tendido; varios trasteos y un buen descabello. Palmas.

RESÚMEN.

Los toros del Conde de la Patilla voluntarios, pero sin cabeza.

Mazzantini hiriendo bien, dejándose caer con

coraje, y regular pasando. En banderillas quedó sin lucimiento. En la brega activo.

El público le ha colmado de aplausos.

De los picadores. Agujetas y Badila.

En los palos. se han distinguido Pulga y Barbi. Bragando, estos. Galea, Tomás y Miguel Navarro.

Los servicios buenos. La presidencia pesada.

PACO Y PEPE.



Sabadell.—El 2 del corriente tuvo lugar la inauguracion de la plaza de toros que en dicha poblacion acaba de construirse, la cual reúne buenas condiciones para la lidia de reses bravas.

Se lidiaron dos toros de D. Raimundo Diaz, de Funes (Navarra) y dos caneros.

Los primeros dieron mucho juego, pues mostraron voluntad y poder en la suerte de varas y bravura en los demás tercios. Ocasionaron muchas caídas, algunas de exposicion, y mandaron dos picadores á la enfermería.

Los caneros fueron muy malos, siendo uno de ellos castigado con banderillas de fuego.

El primer espada, Luis Jordan (*Gallardo*), no dió un solo pase de muleta y despachó sus dos toros de dos bajonazos, volviendo la cara.

El segundo, Miguel Navarro (*Cartagenero*), quedó algo mejor que su compañero al herir y además dió algunos pases.

Entre los picadores se distinguió Sabaté, y entre los banderilleros Francisco Muñoz (*Gaviña*) que puso el par de la tarde al cuarto toro. Vicente Ferrer dió el salto de la garrocha con gran precision, valiéndole dicha suerte aplausos y cigarros en abundancia.

El público que llenaba por completo las localidades del circo salió bastante satisfecho de la corrida.

ESPECTÁCULOS.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Fausto.—Intermedios por la banda de Mallorca.

Teatro de Fantoques.—Funciones á las cinco y seis de la tarde y nueve y media de la noche.

RECOLETOS.—8 3/4.—Los terremotos.—Brinquini.—La Sevillana.—Fiesta torera.

FELIPE.—9.—La villa del oso.—Aprobados y suspensos.—La villa del oso.—Basta de suegros.

ANUNCIOS.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

LOS TOREROS DE ANTAÑO Y LOS DE OGAÑO

FOR

D. JOSÉ SANCHEZ DE NEIRA

Este bien escrito libro, que acaba de publicarse, se vende en la Administracion de este periódico, á 10 rs. cada ejemplar, y se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte.

En los pedidos á que se acompañe el importe en sellos de correos debe certificarse la carta.